

ECLA/IDE/DRAFT/103

Notas de trabajo para
observaciones y comentarios

26 de diciembre de 1973

Aníbal Pinto

NOTAS SOBRE ESTILOS DE DESARROLLO EN AMERICA LATINA

INDICE

	<u>Página</u>
A. Conceptos generales	1
B. El "esqueleto" estructural	5
C. El funcionamiento del estilo	12
D. Interrogantes y opciones	19
E. Dimensión de la pobreza crítica	26

/ADVERTENCIA

ADVERTENCIA

Estas notas tienen el propósito muy limitado de poner en orden y tratar de cuantificar algunas ideas e hipótesis que han venido planteándose en la CEPAL y por economistas afines a la institución. Por otro lado, pretenden servir de documento de discusión y de referencia que faciliten la integración con el "enfoque unificado" y los trabajos con el modelo numérico que se están llevando a cabo en la casa.

/NOTAS SOBRE

NOTAS SOBRE ESTILOS DE DESARROLLO EN AMERICA LATINA ^{1/}

A. Conceptos generales

1. Desde un ángulo económico, podría entenderse por estilo o modelo de desarrollo la manera en que un determinado sistema organiza y asigna sus recursos humanos y materiales con el objeto de resolver los interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir los bienes y servicios.

2. El abordamiento de esas cuestiones tiene lugar en un marco constituido por a) el medio físico o natural; b) la formación histórico-cultural; c) la estructura sociopolítica; d) el aparato institucional y e) las circunstancias externas. La enumeración no involucra una hipótesis de jerarquización válida urbi et orbi.

3. Todos estos elementos - o conjuntos de elementos, se encuentran asociados estrechamente y su inter-acción es permanente, dinámica y cambiante. ^{2/}

4. Si se atiende a las primeras cuestiones básicas, son evidentes las influencias recíprocas entre el "para quién" producir y el "qué" producir, a la vez que se disciernen los nexos entre ellas y el problema del "cómo" producir. De todos modos, con las limitaciones que suponen los otros elementos, no parece aventurado postular que el factor de mayor jerarquía en la contestación global de las interrogaciones planteadas es

^{1/} La información básica ha sido preparada, con laboriosidad e imaginación, por el economista Santiago Jadue, de la División de Desarrollo Económico.

^{2/} Ver "Informe sobre un enfoque unificado para el análisis y la planificación del desarrollo", Informe preliminar del Secretario General, presentado a la Comisión de Desarrollo Social, 23° período de sesiones, 1973, pág. 18, párrafo 28. "... El real estilo de desarrollo se refiere a lo que realmente ocurre en una sociedad nacional determinada, esto es, al sistema empíricamente observable de cambios interrelacionados: en niveles y estructuras de producción; en la participación de diferentes clases y grupos en actividades económicas, sociales y políticas; en la distribución de los ingresos y de la riqueza; en las modalidades del consumo; en las instituciones; en los sistemas de valores, actitudes y motivaciones. En este sentido, la única alternativa general al desarrollo es el estancamiento o la decadencia, y el "subdesarrollo" en el mundo de hoy rara vez consiste tan sólo en el estancamiento o en la decadencia; generalmente se trata de una forma falseada e inaceptable de desarrollo."

el que tiene que ver con "para quiénes" producir. Como se comprende, no se trata de opciones absolutas sino que de preferencias relativas en el margen y en la composición global o estructura del producto. Ellas, sin embargo, tienen una significación vital en términos de las tendencias e "inclinaciones acumulativas" del proceso de producción.

5. Si tomamos en conjunto el grupo anterior de elementos, fácil es divisar sus asociaciones con el otro orden de factores - naturales, históricos, sociopolíticos, institucionales y externos. Cualquiera de ellos que se considere o si se los aprecia en globo, resulta obvio que son fundamentales para entender por qué y cómo el sistema productivo se inclina por cierto esquema de oferta, que atiende de esta u otra manera a los distintos estratos sociales y valiéndose de determinadas modalidades organizativas y tecnológicas.

6. Naturalmente, se trata de influencias recíprocas ya que en la dinámica y en el despliegue del proceso de desarrollo, el "qué", "para quiénes" y "cómo" producir estarán continuamente gravitando y modificando de alguna manera y grado todos o cada uno de ellos.

7. Desde el ángulo más general podrían discernirse dos arquetipos de estilos en la economía mundial del presente: el capitalista y el socialista, cada uno con sus variantes respecto al modelo "puro" o más representativo. Las características fundamentales de ambos modelos son bien conocidas. Difieren sobre todo en el arreglo institucional y en la estructura sociopolítica, pero desde el ángulo que aquí interesa sus contrastes básicos serían los siguientes: a) importancia relativa del gasto público y del privado, tanto de consumo como de inversión. En un caso, el capitalista, la composición y la dinámica de la demanda están vinculadas principalmente a las directivas del mercado en materia de consumos e inversión privados y a la rentabilidad de la asignación de recursos. En el otro, el socialista, el elemento principal son las resoluciones del Estado (o el Plan) respecto a la inversión y el consumo público-colectivo; ^{1/} b) estructura respectiva del sistema de producción y de la

^{1/} En la URSS, en 1970, los gastos en educación, salud y actividades culturales de diversos tipos representaron el 23 % del ingreso nacional. Véase, Problems of economics, julio 1973. V. Komann, The service sphere and its structure.

oferta de bienes y servicios, con predominio de las actividades dedicadas a satisfacer las necesidades públicas y de consumos colectivos (educación, salud, etc.), en un caso, y las de la demanda efectiva privada, en el otro.

Nótese bien: estos contrastes sobresalientes no impiden que el espectro del sistema productivo sea muy semejante en el caso de economías capitalistas y socialistas desarrolladas, aunque pueda diferir más si se trata de economías subdesarrolladas de ambos tipos.^{1/}

8. La división entre economías desarrolladas y subdesarrolladas podría ser la guía para otra clasificación de los estilos básicos y sin duda permite evidenciar y sistematizar perfiles estructurales y modalidades de funcionamiento claramente distintos. Sin embargo, no parece ofrecer las mismas posibilidades de análisis que el otro enfoque, sobre todo en lo que se refiere a las fuerzas y orientaciones que "mueven" y definen los estilos.

De todos modos, al bajar el nivel de abstracción, se deberían combinar las dos ópticas y pensar, por ejemplo, en estilos capitalistas (o socialistas) subdesarrollados (o desarrollados).

9. Esto, precisamente, es lo que se trata de hacer en lo que respecta a América Latina, tanto a nivel regional como nacional o de grupos de países, esto es, definir un estilo que en sus rasgos más generales, - y con la excepción de Cuba, se inscribe en el sistema capitalista, pero que asimismo se caracteriza por los trazos del subdesarrollo, en diversos grados y modalidades.^{2/}

^{1/} Podría especularse en el sentido de que las diferencias dependerán fundamentalmente de las tendencias que primen en el desarrollo de los países socialistas ora en el sentido de acrecentar los consumos colectivos ora en el de la "privatización" del consumo. Las alternativas en el desarrollo del transporte (locomoción colectiva o colectivizada versus auto individual) o de los servicios y artefactos del hogar (particulares o colectivizados en algún grado y forma, etc.), ilustran sobre el problema. Claro está que no se trata de opciones totales sino que de cual es la inclinación dominante. En el caso de los países socialistas desarrollados ella parece estar hacia el lado de la "privatización" de los consumos.

^{2/} A la inversa, en el caso de Cuba sería el de una economía de tipo socialista y además subdesarrollada.

10. Como se comprende, tal doble óptica es particularmente necesaria en el enfoque latinoamericano por la mayor complejidad de sus regímenes económicos. No lo sería igualmente en el caso de algunas áreas africanas, por ejemplo, donde la cuestión básica y dominante es el extremo subdesarrollo.
11. ¿Cuáles son los aspectos que merecen mayor relieve en la identificación de un estilo, a cualquiera de sus niveles?

Para el efecto y dado el ángulo elegido, se privilegiarán aquellos elementos que se relacionan más directamente con la organización, movilización y asignación de los recursos humanos y materiales. Quedan, pues, fuera de análisis circunstancias de tanta entidad como las determinaciones e influencias de la formación histórico-cultural, la estructura socio-política y el aparato institucional. Habrá que integrarlas, - al igual que a otros factores pertinentes, en el proceso de un abordamiento interdisciplinario.

12. La caracterización económica de un estilo podría hacerse a la luz de dos clases de elementos, estrechamente vinculados. Por una parte, los de orden estructural, que evidencian la forma en que se ha organizado el aparato productivo, tanto desde el ángulo de sus recursos económicos como de la composición de la oferta. Es una perspectiva estática, pero fundamental: corresponde al "esqueleto" del sistema en un momento dado.

13. El otro orden de factores engloba aquéllos que son vitales para el funcionamiento o dinámica del sistema; que "lo mueven", en fin. Ellos tienen que ver con el nivel y composición de la demanda y con su antecedente básico, el nivel y distribución del ingreso.

A riesgo de exagerar las reiteraciones, no debe olvidarse la interrelación de esos aspectos. Los que "mueven" o dinamizan la estructura productiva están obviamente condicionados por la configuración de esa estructura, cuya relativa rigidez en el corto plazo gravita significativamente sobre la operación de las fuerzas motrices. Estas, a su vez, influyen permanentemente sobre la estructura productiva, sea en el sentido de la modificación, sea en el de la acentuación de sus perfiles.

B. El "esqueleto" estructural

14. Los antecedentes respectivos serán presentados teniendo en consideración al conjunto de América Latina y a dos casos nacionales contrastantes, que representan variantes del "estilo general", determinadas en lo principal por los grados de desarrollo.

15. En el cuadro 1 puede apreciarse la conformación de las estructuras de producción y empleo de la región en 1970.^{1/} Los rasgos distintivos son bien conocidos y no hay necesidad de extenderse sobre ellos, salvo en relación a dos aspectos. El primero tiene que ver con la, todavía muy alta participación del empleo agrícola, que es un signo genérico del incipiente desarrollo de las fuerzas productivas, que se reflejará finalmente en el producto o ingreso per cápita.^{2/} El estilo prevaleciente (y sus alternativas) está "montado" sobre esta realidad básica. El segundo aspecto a destacar para nuestros propósitos son las disparidades entre las representaciones del producto y el empleo por sectores, que constituyen otro de los elementos definitorios del subdesarrollo a la vez que influyen sobre la conformación del estilo de crecimiento.

16. Los registros señalados permiten una primera aproximación a las cuestiones de "qué" y "cómo" producir. La composición del producto y los niveles (y desniveles) de la productividad sectorial indican la realidad sobre esas materias.

17. En el mismo cuadro 1, se incluyen las cifras correspondientes a dos variantes de la situación regional. El contraste de los perfiles de Argentina y Nicaragua es por demás elocuente, tanto en lo que se refiere a las proporciones sectoriales como en lo que atañe a las relaciones entre ocupación y producto. El espectro de Argentina es, a la vez, más "desarrollado" y más "equilibrado", ésto último si se consideran las cuotas relativas al importante sector agropecuario. Sin embargo, acusa marcados desniveles en lo que respecta a la significación de los

1/ Para más informaciones sobre el asunto, véase "Tendencias y estructuras de la economía latinoamericana", Estudio Económico de América Latina, 1970.

2/ Hacia 1970, alrededor de 500 dólares, un nivel sensiblemente más elevado que el de otras áreas subdesarrolladas.

Cuadro 1

ESTRUCTURA DEL PRODUCTO Y DEL EMPLEO 1970

	América Latina		Argentina		Nicaragua	
	Estructura del empleo	Estructura del producto	Población ocupada	Producto Interno Bruto	Población ocupada	Producto Interno Bruto
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	43.7	16.4	15.3	14.8	46.4	29.0
Minas y canteras	1.2	4.1	0.7	1.8	0.6	1.1
Industrias manufactureras	12.7	24.6	22.1	35.7	12.0	15.9
Construcción	6.0	3.5	6.6	5.2	3.7	4.1
Electricidad, gas, agua y sanitarios	0.5	2.0	7.6	9.6	0.6	2.4
Transporte y comunicaciones	3.8	6.2			3.4	5.4
Comercio y finanzas	9.0	22.0	15.5	18.7	10.9	19.0
Otros servicios	23.1	21.2	32.2	14.2	22.4	23.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

/"otros servicios"

"otros servicios" y de la industria manufacturera en ambos respectos. Mientras se revela una ocupación excesiva en esos servicios, sucede lo contrario en lo que corresponde a la industria. En cambio, el sistema de Nicaragua es más "homogéneamente subdesarrollado".

18. La estructura productiva puede analizarse desde otro ángulo, teniendo en consideración los estratos tecnológicos, de manera de apreciar los agudos desniveles que se registran en materia de estándares de productividad de las actividades económicas. Se trata, como se sabe, del discutido problema de la heterogeneidad estructural, que tiene una patente incidencia sobre las cuestiones de "qué", "cómo" y "para quiénes" producir.^{1/}

19. En el cuadro 2 se presentan las estimaciones conjeturales sobre estratos tecnológicos para América Latina en su conjunto, para Argentina y para Centroamérica.

Si se atiende primero al cuadro global de la región, se comprueba de partida que una parte bastante reducida de la población labora en el sector moderno (poco más del 12 %), pero que éste genera más de la mitad de la producción de bienes.^{2/} Como se verá más adelante, ciertos bienes (y servicios), que satisfacen directa o indirectamente determinados tipos de demanda, son producidos de preferencia o exclusivamente por este estrato.

Los sectores minería y manufacturas son los que tienen mayor representación en la esfera modernizada, especialmente el primero, a causa de los grandes establecimientos exportadores que lo caracterizan. En la agricultura, en cambio, resalta la escasa absorción de fuerza de trabajo de su sector moderno, que establece la relación más desigual entre las variables escogidas.

1/ Sobre heterogeneidad estructural, véase Estudio Económico de América Latina, 1968; también A. Pinto, "La heterogeneidad estructural, aspecto fundamental del desarrollo latinoamericano", Trimestre Económico, No. 145.

2/ No se han considerado los servicios, por las limitaciones en este caso del concepto de productividad. Sin embargo, las actividades de ese sector presentan iguales o más profundos desniveles. El nivel de productividad del sector moderno se equipararía al del promedio de los países desarrollados y podría calcularse en unos 12 a 15 mil dólares por hombre ocupado.

Cuadro 2

CONJETURA SOBRE LA COMPOSICION DE LA OCUPACION Y DEL PRODUCTO EN AMERICA LATINA POR ESTRATOS TECNOLOGICOS,
(FINES DE LA DECADA DE LOS AÑOS SESENTA)

	América Latina				Centroamérica				Argentina			
	Estratos Tecnológicos											
	Moder- no	Inter- medio	Primi- tivo	Total	Moder- no	Inter- medio	Primi- tivo	Total	Moder- no	Inter- medio	Primi- tivo	Total
Producto total												
Empleo	12.4	47.7	34.3	100	8.1	33.6	55.0	100	21.3	65.8	5.3	100
Producto	53.3	41.6	5.1	100	42.6	48.0	9.4	100	58.6	40.5	0.9	100
Agricultura												
Empleo	6.8	27.7	65.5	100	5.0	15.0	80.0	100	25.0	57.0	18.0	100
Producto	47.5	33.2	19.3	100	43.9	30.6	25.5	100	65.1	32.3	2.6	100
Manufacturas												
Empleo	17.5	64.9	17.6	100	14.0	57.4	28.6	100	25.6	70.6	3.8	100
Producto	62.5	36.0	1.5	100	63.6	30.4	3.3	100	62.1	37.5	0.4	100
Minería												
Empleo	38.0	34.2	27.8	100	20.0	60.0	20.0	100	50.0	40.0	10.0	100
Producto	91.5	7.5	1.0	100	57.2	40.0	2.8	100	77.8	21.6	0.6	100

Fuente: CEPAL. La mano de obra y el desarrollo económico de América Latina en los últimos años, E/CN.12/L.1.

20. En el otro extremo del espectro se encuentra el sector llamado primitivo, que todavía retiene más de una tercera parte de la ocupación regional, aunque su contribución al producto material sólo llega al 5 %.^{1/}

Como puede verificarse en el cuadro 2, gran parte de la ocupación agrícola (65.5 %) y una no despreciable del producto (casi 20 %), están vinculadas a ese nivel de productividad. Parece claro que aquí se abastece una cuota apreciable del auto-consumo rural. No ocurre lo mismo con los bienes de origen manufacturero ya que este estrato sólo aportaría 1.5 % del producto, aunque arraiga casi un 18 % del empleo industrial.

21. El estrato intermedio es el más "equilibrado" desde el punto de vista de las relaciones empleo-producto.^{2/} Casi la mitad del empleo y poco más del 40 % del producto dependen de él. Su papel es especialmente importante en las actividades manufactureras, ya que ocupa al 65 % de la fuerza de trabajo industrial y responde por más de un tercio del producto. Su participación es muy reducida en la producción minera; sin embargo allí trabaja más de un tercio de los ocupados por esa actividad, lo que establece la relación más desfavorable entre los sectores considerados.

22. Situaciones y perspectivas diferentes ofrece el examen y contrastación de las cifras de Argentina y Centroamérica.

Desde luego, en una apreciación global, fácil es comprobar la mayor significación del estrato moderno en Argentina, sobre todo si se consideran las cifras de empleo. El cuadro respectivo para Centroamérica es mucho más "desequilibrado" ya que una cuota sensiblemente menor de la ocupación (8 % frente a poco más de 21 % en Argentina) genera una parte considerable del producto global (42.6 % frente a 58.6 % en Argentina).

^{1/} El sector primitivo engloba principalmente a las actividades agrícolas de subsistencia y parte de la producción artesanal. Si se consideran los servicios, no cabe duda de que comprende a una fracción elevada de los no calificados. Su productividad anual por persona sería del orden de los 300/400 dólares.

^{2/} Como es obvio, las actividades de este estrato tienen niveles de productividad alrededor del promedio nacional. En términos absolutos girarían en torno a los 2.500 dólares por persona ocupada.

robustece vía la gravitación en aumento de las empresas internacionales sobre las economías regionales.^{1/}

26. A lo anterior cabe agregar las modificaciones acaecidas en las estructuras de exportación e importación.

Respecto a las primeras, se registra en el pasado decenio una discreta pero sensible disminución del grado de concentración de las exportaciones primarias.^{2/} Por otra parte, se acrecienta la representación de las ventas de productos manufacturados.^{3/} En este respecto conviene tener en cuenta que alrededor del 36 % de esas exportaciones regionales provenía de las empresas internacionales en 1970.

En cuanto a las importaciones, el cambio más notorio, aunque no espectacular, es el declinio de la cuota de los bienes de consumo (de un 21 % en 1955 a un 16 % en 1968) y el incremento correlativo de la correspondiente a bienes de capital.

27. Naturalmente, estas transformaciones globales de la región esconden muchas variaciones nacionales. Ellas han sido mucho más significativas en lo que se refiere a las economías de mayor tamaño (México, Brasil y Argentina), aunque las mismas tendencias - y por ende los mismos reajustes estructurales, se repiten en casi todos los países.

28. En último término, ellos apuntan en algunas direcciones básicas, de gran importancia para el asunto que se analiza. En lo principal, hacia el fortalecimiento de lo que se ha dado en llamar "internacionalización" o "inserción dependiente" de las economías regionales. Por la otra, ese camino se plantea con algunos rasgos distintos del viejo modelo de "crecimiento hacia fuera", como ser la mayor diversificación de las exportaciones y, sobre todo, la "internalización" y trasplante vía

^{1/} No se dispone de cifras globales del porcentaje de la producción regional o por países que cubren las empresas internacionales, pero fácil es comprobar su predominio o exclusividad en muchos rubros principales de la producción de bienes duraderos, automotores y bienes de capital.

^{2/} Entre 1955 y 1968, la participación del principal producto de exportación bajó de 62 a 50 % y la de los tres productos principales, de 80 a 65 %. Véase "Tendencias y estructuras ...", op. cit.

^{3/} Ellos cubrían alrededor de 2.5 % del total en 1955. Para 1970 la cifra se acercaba al 10 % y crecieron en la segunda mitad de los años sesenta a una tasa superior al 20 % anual.

empresas internacionales de pautas de producción y demanda (o consumo), formas de progreso técnico, comercialización y financiamiento, etc. prevalecientes en los centros capitalistas desarrollados.

Huelga enfatizar la enorme significación de este proceso sobre el estilo de desarrollo o, si se mira desde otro ángulo, las cuestiones primordiales del "qué", "cómo" y "para quiénes" producir.

C. El funcionamiento del estilo

29. Tanto o más que la base estructural del estilo interesa la dinámica del mismo, vale decir las fuerzas que mueven el sistema y que lo transforman, sea en el sentido general de acentuar sus perfiles básicos, sea en el de modificarlos.

Aunque los antecedentes sobre la materia son más precarios, aquí se han reunido algunos que permiten discernir los elementos sobresalientes de la cuestión. Como se verá, se presentarán cifras relativas a América Latina y en algunos casos a variantes nacionales.

30. En el cuadro 3 figuran las tasas de crecimiento de las principales agrupaciones industriales. Ellas, con ciertas excepciones y reservas, nos dan una idea de la dinámica global ya que implican o reflejan indirectamente el comportamiento de los sectores primario y terciario.^{1/}

Si se observan los guarismos correspondientes a la región en el período 1960-1971, se comprobará a primera vista que la tasa media de crecimiento de todas las industrias (6.8 %) experimenta claras oscilaciones si se atiende a cada agrupación. En términos generales, ella es más baja para las llamadas actividades "tradicionales", donde predominan las de consumo no duradero; bordea o sobrepasa el promedio en lo que respecta a las intermediarias y lo excede más o menos holgadamente en lo que se

^{1/} Del primario adquieren insumos; el sector terciario, a su vez, seguirá en alguna medida la dilatación de las agrupaciones industriales. La inclusión de la producción primaria para consumo directo (ex-exportaciones, ex-insumos) no alteraría sino que reforzaría el sentido del cuadro ya que su tasa de crecimiento ha sido inferior. Por otro lado, es evidente que el cuadro tiene menos significación para los países de menor desarrollo industrial, en los cuales tiene mayor peso la composición de las importaciones.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO EN EL SECTOR MANUFACTURERO
POR AGRUPACIONES INDUSTRIALES

(Tasa promedio anual acumulativa para el período 1960-1971)

	Promedio América Latina	Argentina	Brasil ^{a/}	México
Alimentos, bebidas y tabaco	4.8	3.7	7.6	5.8
Fabricación de productos alimenticios excepto bebidas	4.6	3.1	7.9	5.7
Industrias de bebidas	4.9	5.7	6.3	6.9
Industria del tabaco	4.3	4.9	7.1	4.5
Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	4.1	2.0	7.1	7.2
Industrias de la madera y productos de la madera incluido muebles	2.9	3.8		4.8
Fabricación de papel y productos de papel; imprentas y editoriales	7.4	5.9	7.5	8.2
Fabricación de sustancias químicas y productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y plástico	9.0	7.9	13.1	9.2
Sustancias químicas industriales	9.9	13.3	13.6	12.8
Otros productos químicos		6.6		7.8
Refinerías de petróleo	6.4	6.3	10.6	
Productos derivados del petróleo y cartón		15.4		
Fabricación de productos de caucho	7.3	6.9	13.9	6.5
Minerales no metálicos excepto derivados del petróleo y carbón	7.0	7.1	12.1	8.7
Industrias metálicas básicas	8.8	8.7	13.2	8.8
Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo	9.5	6.9	18.4	11.9
Productos metálicos excepto maquinaria y equipo	8.3	8.4	17.9	9.0
Maquinaria excepto la eléctrica		5.3		14.1
Maquinaria, aparatos, accesorios y suministros eléctricos	10.4	5.8	12.7	11.5
Construcción de material de transporte	10.2	7.4	23.5	13.1
Vehículos automóviles	13.5	10.4		15.4
Otras industrias manufactureras	8.2	3.0		7.7
<u>Total industrias manufactureras</u>	<u>6.8</u>	<u>5.6</u>	<u>12.2</u>	<u>7.8</u>

Fuente: CEPAL, Sección Estadísticas Industriales a base de cifras oficiales.
^{a/} 1967-1971.

/refiere a

refiere a las metálicas básicas, en especial a las vinculadas a los bienes duraderos "pesados", - artefactos, automotores, etc.

31. Si se examinan las cifras que describen las evoluciones de Argentina, Brasil y México, se ratifican las mismas tendencias, con menor énfasis en el primer país y con particular acento en el Brasil. Para este país se prefirió el lapso 1967-1971, tanto porque el plazo más largo encierra períodos muy disímiles como porque los últimos años, de activo y sostenido crecimiento, permiten vislumbrar con mucha claridad las fuentes de dinamismo del estilo prevaleciente. En el caso brasileño, como puede verificarse en el mismo cuadro 3, la tasa media global de 12.2 % se compone de un ritmo bastante elevado de expansión de las actividades "tradicionales" (alrededor del 7 %) - aspecto que no puede pasarse por alto, con otros extraordinariamente acelerados en las industrias metálicas-básicas, en especial de duraderos "pesados".^{1/}

32. El cuadro emergente no tiene nada de sorprendente y se ha anticipado o supuesto en muchos análisis. También es por demás conocida la explicación habitual sobre esas tendencias, que se atribuyen (casi tautológicamente) a las distintas elasticidades-ingreso de la demanda por los varios bienes y servicios.

Pero lo que importa averiguar es de dónde arranca esa elasticidad-ingreso, esto es, en qué grupos se origina esa demanda y cuál es la significación de la misma para las diferentes clases de productos.

En otras palabras, las tasas de crecimiento dispares de las agrupaciones industriales señalan aproximadamente las inclinaciones del sistema o estilo en cuanto a "qué producir". Cabe ahora inquirir respecto a los destinatarios de ese esfuerzo que, al mismo tiempo, son sus mandantes económicos, esto es, verificar "para quiénes" produce el sistema (preferente o exclusivamente) los diversos bienes.

^{1/} La discriminación entre actividades dedicadas a la formación de capital y el consumo duradero (con todas las dificultades para trazar esa frontera) sería fundamental para arrojar más luz sobre el asunto. Lo mismo puede decirse respecto a la descomposición de los rubros de consumo corriente según se trate de "wage goods" básicos y otros tipos de bienes de destino más selectivo, por ej. ciertos productos alimenticios o textiles.

33. En el cuadro 4 se intenta dar una respuesta aproximada a esas interrogaciones teniendo en cuenta la participación de distintos estratos de ingresos en el consumo total de rubros principales, ordenados según su naturaleza, - alimentos, indumentaria, vivienda, servicios, bienes duraderos.

Sin entrar a una descripción detallada de los antecedentes, es posible poner de relieve algunas relaciones primordiales.

34. Si se toman como puntos de referencia las participaciones del estrato que compone la mitad más pobre de la población y el 10 % de ingreso más alto, resalta de inmediato que la cuota del primer segmento es invariablemente más baja que la del segundo, con la excepción del consumo de cereales. Sobresale igualmente que aquella cuota va disminuyendo según se trate de bienes o servicios más calificadas y costosos. A contrario sensu, y como es obvio, crece la del estrato del 10 % superior, que llega a niveles muy altos en bienes como automóviles (85 %), recreaciones (74 %), servicio doméstico (82 %), artefactos (50 %), ropa (44 %), carne (40 %), vivienda (44 %), etc.

Si al consumo de ese estrato se agrega el correspondiente al 20 % que lo sigue, se verificará que los consumos de esos grupos cubren entre el 75 y casi 100 % del total en varios casos, sobre todo en el de los duraderos de mayor costo unitario.

35. Los antecedentes relativos a Argentina y Honduras (ver cuadros 5 y 6), muestran, como era de esperar, versiones más atenuadas o agudizadas del cuadro regional. La representación del estrato superior es siempre más reducida en Argentina así como es más elevada la que cabe a la mitad inferior. Desde el ángulo del consumo total, el 30 % de mayores ingresos absorbe el 58 % en Argentina y el 73 % en Honduras.

Por otro lado, si se consideran algunos rubros claves en las pautas modernizadas de consumo, podrá apreciarse que el gasto del 50 % de menores ingresos en artefactos eléctricos y mecánicos cubre apenas un 3 % del total en Honduras, en tanto que la cifra respectiva para Argentina es de un 25 %. En el caso de los automóviles, sin embargo, la mitad inferior apenas pesa en Argentina, concentrándose en el estrato superior (60 %). Claro está que la cuota respectiva para Honduras es de 94 %.

Cuadro 4

AMERICA LATINA a/; PARTICIPACION DE DISTINTOS ESTRATOS DE POBLACION EN
EL CONSUMO TOTAL POR RUBROS DE CONSUMO
(ALREDEDOR DE 1970)

Estratos de población	20%				Total
	20% más pobre	50% más pobre	20% anterior al 10% más alto	10% más alto	
Rubros de consumo					
Alimentos, bebidas y tabaco	5	23	29	29	100
Carne	2	12	34	41	100
Cereales	8	32	24	19	100
Otros alimentos	5	25	28	28	100
Bebidas y tabaco	5	22	29	30	100
Indumentaria	2	14	32	42	100
Ropa	2	13	32	44	100
Calzado	3	16	32	36	100
Vivienda <u>b/</u>	2	15	29	44	100
Transporte	1	5	25	64	100
Cuidado personal <u>c/</u>	2	15	31	41	100
Servicio doméstico	-	1	16	82	100
Otros servicios personales	1	4	25	67	100
Recreación y diversión <u>d/</u>	-	3	20	75	100
Bienes de uso duradero	1	6	26	61	100
Automóviles (compra)	-	1	13	85	100
Casas y departamentos (compra)	2	9	29	54	100
Muebles	2	5	16	74	100
Artefactos eléctricos y mecánicos	1	5	37	50	100
<u>Total</u>	<u>3</u>	<u>15</u>	<u>28</u>	<u>43</u>	<u>100</u>

Fuente: Estimaciones de CEPAL a base de encuestas nacionales.

a/ Promedio estimado a base de informaciones de: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Paraguay, Perú, Honduras, Venezuela.

b/ El rubro vivienda incluye: alquileres, artículos textiles para el hogar, combustibles, electricidad, gas, agua y enseres domésticos.

c/ El rubro cuidado personal incluye: artículos de tocador, drogas y medicinas, servicios médicos, peluquería y otros similares.

d/ El rubro recreación y diversión incluye: vacaciones y turismo, recreación, diarios y revistas, cuotas a clubes mutuales y otros similares.

Cuadro 5

ARGENTINA: PARTICIPACION DE DISTINTOS ESTRATOS DE POBLACION EN EL
CONSUMO TOTAL POR RUBROS DE CONSUMO,
(ALREDEDOR DE 1970)

Estratos de población	20%				Total
	más pobre	más pobre	anterior al 10% más alto	10% más alto	
Rubros de consumo					
Alimentos, bebidas y tabaco	9	32	26	21	100
Carne	9	33	26	20	100
Cereales	11	37	25	18	100
Otros alimentos	9	32	26	22	100
Bebidas y tabaco	7	27	29	23	100
Indumentaria	5	20	28	31	100
Ropa	4	18	29	34	100
Calzado	6	26	28	24	100
Vivienda a/	8	28	27	26	100
Transporte	3	15	32	40	100
Público	5	23	29	29	100
Privado (funcionamiento)	1	7	34	51	100
Cuidado personal b/	8	30	27	27	100
Servicio doméstico	2	6	26	61	100
Otros servicios personales	2	13	28	40	100
Recreación y diversión c/	3	14	28	44	100
Bienes y uso duradero	2	12	27	47	100
Automóviles (compra)	-	5	27	60	100
Casas y departamentos (compra)	1	7	29	53	100
Muebles	1	6	20	70	100
Artefactos eléctricos y mecánicos	5	25	26	24	100
<u>Total</u>	<u>6</u>	<u>25</u>	<u>27</u>	<u>29</u>	<u>100</u>

Fuente: Estimaciones de CEPAL a base de encuestas nacionales.

a/ El rubro vivienda incluye: alquileres, artículos textiles para el hogar, combustibles, electricidad, gas, agua y enseres domésticos.

b/ El rubro cuidado personal incluye: artículos de tocador, drogas y medicinas, servicios médicos, peluquería y otros similares.

c/ El rubro recreación y diversión incluye: vacaciones y turismo, recreación, diarios y revistas, cuotas a clubes mutuales y otros similares.

Cuadro 6

HONDURAS: PARTICIPACION DE DISTINTOS ESTRATOS DE POBLACION EN EL
CONSUMO TOTAL POR RUBROS DE CONSUMO
(ALREDEDOR DE 1970)

Estratos de población	20%				Total
	20% más pobre	50% más pobre	20% anterior al 10% más alto	10% más alto	
Rubros de consumo					
Alimentos, bebidas y tabaco	6	18	29	35	100
Carne	3	9	30	52	100
Cereales	9	25	25	25	100
Otros alimentos	6	18	30	35	100
Bebidas y tabaco	7	21	33	27	100
Indumentaria	5	13	28	46	100
Ropa	5	13	27	47	100
Calzado	5	13	30	44	100
Vivienda a/	4	12	30	46	100
Transporte	2	6	28	60	100
Cuidado personal b/	4	12	30	45	100
Servicio doméstico	-	-	17	82	100
Otros servicios personales	2	5	23	67	100
Recreación y diversión c/	1	3	14	81	100
Bienes de uso duradero	3	8	23	61	100
Automóviles (compra)	-	-	5	94	100
Casas y departamentos (compra)	4	12	26	49	100
Muebles	3	8	25	53	100
Artefactos eléctricos y mecánicos	1	3	28	66	100
<u>Total</u>	<u>5</u>	<u>14</u>	<u>28</u>	<u>45</u>	<u>100</u>

Fuente: Estimaciones de CEPAL a base de encuestas nacionales.

a/ El rubro vivienda incluye: alquileres, artículos textiles para el hogar, combustibles, electricidad, gas, agua y enseres domésticos.

b/ El rubro cuidado personal incluye: artículos de tocador, drogas y medicinas, servicios médicos, peluquería y otros similares.

c/ El rubro recreación y diversión incluye: vacaciones y turismo, recreación, diarios y revistas, cuotas a clubes mutuales y otros similares.

36. Aunque no son estrictamente comparables, los cuadros sobre ritmos de expansión de las actividades industriales y sobre la distribución social de diversos consumos son lo bastante claros y elocuentes para fundamentar una hipótesis conocida: que los núcleos más dinámicos del aparato productivo están enlazados y dependen de preferencia y a veces con exclusividad de la demanda de los grupos colocados en la cúspide de la estructura distributiva. Dicho en otras palabras, dado el ingreso medio regional y de los países, para que se "mueva" y funcione el presente estilo de desarrollo es indispensable que el ingreso-gasto se concentre en esos estratos de manera de sostener y acrecentar la demanda por los bienes y servicios favorecidos. En la medida que ello ocurra y se logre ese propósito, el aparato productivo irá o seguirá ajustándose a fin de atender con preferencia esos tipos de demanda.

D. Interrogantes y opciones

37. Esta realidad plantea algunas interrogantes también discutidas. Ellas pueden plantearse en forma de una alternativa:^{1/}

a) el fenómeno prosigue y en su curso se van incorporando progresivamente otros estratos de ingreso a los "nuevos consumos" hasta "masificar" su extensión;

b) el fenómeno prosigue, pero sin promover una integración creciente y significativa de grupos numerosos, que continúan marginados de dichos consumos y además siguen en una situación mísera en cuanto a necesidades vitales.

38. Respecto a la primera opción, ella envuelve la reproducción del proceso de las economías capitalistas centrales. Las diferencias al respecto han sido destacadas en muchos trabajos y no es del caso recapitularlas aquí.^{2/} De todos modos, el "caso especial" de Argentina indica que la

^{1/} No por desconocerla o subestimarla dejamos de lado otra posibilidad evidente: que el estilo no funcione y que tiene relevancia para los países de menor desarrollo relativo. Para éstos tiene mucho mayor significación la variable exterior.

^{2/} Entre muchos, véase del autor "Concentración del progreso técnico y sus frutos en el desarrollo latinoamericano". Trimestre Económico, 125, 1964.

marginalización masiva no es un requisito obligatorio en la experiencia latinoamericana. El problema se considerará al nivel regional más adelante. Sin embargo, es meridiano que prima una cuestión de plazos. La incorporación progresiva, que pudo tomar un siglo o muchos decenios en el pasado, parece improbable que sea viable en las circunstancias actuales, - salvo restricciones político-sociales que constituyen una probabilidad que no puede olvidarse a la luz de ciertas experiencias regionales.

39. Algunas consideraciones antedichas valen para apreciar la segunda opción. En ésta, el estilo prevaleciente deja de mano a fracciones importantes de la población, que se localizan en los ámbitos rurales y regionales marginalizados y en la periferia de las ciudades. De este modo, en términos absolutos y quizá relativos, se incrementan los "no participantes", que se mantienen en niveles de "pobreza crítica".

Sin pronunciarse sobre la viabilidad concreta de ese camino a corto o largo plazo, es evidente que él no es "aceptable" en términos de los valores profesados por la comunidad internacional.^{1/}

40. Para entrar más en el asunto puede ser útil valerse de algunas cifras sobre la distribución del ingreso en la región y los cambios que han tenido lugar entre 1960 y 1970 (véase cuadro 7). Aunque la documentación es reconocidamente insatisfactoria, las tendencias y relaciones que se vislumbran parecen bien próximas de los hechos.

Si se examinan los antecedentes sobre participaciones de los estratos en el ingreso total, varios aspectos llaman la atención. Por un lado, cae ligeramente la cuota del 20 % más pobre y casi no varía la del 50 % inferior. En el otro extremo, - y contrariamente a lo que habitualmente se supone, se reducen moderadamente las representaciones del 10 y el 5 % de mayores ingresos. En cambio, se eleva la del estrato correspondiente al 20 % anterior al 10 % más alto (de 24.6 a 28 %). En verdad ese último grupo y el compuesto por el 30 % que sigue al 20 % más pobre son los únicos que mejoran su posición relativa.

^{1/} Véase "Informe sobre un enfoque unificado para el análisis y la planificación del desarrollo", op. cit.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: INGRESOS PER CAPITA EN DOLARES DE 1960 Y CAMBIOS EN LA PARTICIPACION DE
LOS DISTINTOS ESTRATOS SOCIOECONOMICOS EN EL INGRESO TOTAL DE LA REGION

Estratos socioeconómicos	Participación en el ingreso total que le corresponde a cada estrato		Ingreso per cápita, dólares de 1960 ^{a/}		Incremento del ingreso per cápita		Incremento total por estrato (mi- llones de dólares de 1960)	% que re- presenta el incre- mento de cada es- trato so- bre el inremen- to total
	1960	1970	1960	1970	Porcentual	Dólares de 1960		
20 % más pobre	3.1	2.5	53	55	3.8	2	107.6	0.4
30 % siguiente	10.3	11.4	118	167	41.5	49	3 919	15.4
50 % más pobre	13.4	13.9	92	122	32.6	30	4 025	15.8
20 % siguiente	14.1	13.9	243	306	25.9	63	3 359	13.2
20 % anterior al 10 % más alto	24.6	28.0	424	616	45.3	192	10 237	40.3
10 % más alto	47.9	44.2	1 643	1 945	17.7	292	7 785	30.7
5 % más alto	33.4	29.9	2 305	2 630	14.1	325	4 332	17.1
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>345</u>	<u>440</u>	<u>27.5</u>	<u>95</u>	<u>25 406</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Estimaciones de CEPAL a base de encuestas nacionales.

Nota: La distribución media de América Latina en 1970 se estimó a base de informaciones de:
Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Paraguay, Honduras y Venezuela.

^{a/} Corresponde al concepto de ingreso personal per cápita.

/Desde estos

Desde estos ángulos, en consecuencia, podría argüirse que se discierne una leve desconcentración del ingreso en lo que a la cúspide social se refiere y en beneficio de los grupos "medios altos". En el otro platillo de la balanza gravitaría la pérdida de representación del estrato más pobre.

41. La perspectiva anterior tiene que complementarse con la visión de las magnitudes absolutas, la que precisa y también modifica algunas de las hipótesis planteadas en los párrafos precedentes.

Como puede apreciarse, el ingreso personal per capita habría aumentado en la región en un 27 % entre 1960 y 1970, lo que representaría 95 dólares (de 1960) en términos absolutos. ^{1/} Esta mutación promedia o global tiene muy distinta significación para los diversos estratos. Por de pronto, los menores incrementos porcentuales de los dos grupos de mayores entradas involucran mejoras absolutas de 325 dólares para el 5 % y de 292 dólares para el 10 %. En cuanto al estrato siguiente (el 20 % anterior al 10 % más alto), el importante aumento relativo (45 %) implica otro absoluto de 192 dólares, que duplica la ganancia del conjunto (95 dólares).

42. Si se observan los otros escalones de la pirámide distributiva, lo primero que llama la atención es el estancamiento, a niveles muy bajos de ingreso, del 20 % más pobre. Por su parte, considerado en globo el 50 % inferior, este sólo acrecienta su ingreso absoluto en 30 dólares, llegando en 1970 a un nivel de sólo 122 dólares anuales, -aunque otra vez conviene atender a los incrementos del grupo (30 %) que sigue al 20 % más bajo.

43. Si se enfocan estos aspectos sobresalientes desde el ángulo de estas notas, pueden deducirse algunas incidencias sobre el problema de las fuerzas que mueven el sistema o el estilo de desarrollo.

Para el efecto y en primer lugar se ha calculado lo que representa el aumento de ingreso personal acaecido en el período, que

^{1/} Entre los años mencionados la depreciación interna del dólar fue de casi 32 %.

alcanza a la suma de 25.406 millones de dólares e involucra un incremento del 27 % respecto a 1960. Desde un ángulo restringido, -ya que no se consideran otras partidas (como las utilidades retenidas y el ahorro gubernamental), esa suma representa el principal factor de expansión del mercado o de la demanda global.

44. Ahora bien, ¿cómo se ha distribuido ese mayor poder de compra entre los estratos sociales considerados?

Como puede apreciarse en las últimas columnas del cuadro 7, casi la tercera parte del incremento (31 %) corresponde al 10 % de ingresos más altos, cuota que se eleva al 71 % si se incluye al siguiente 20 %.

45. Por otro lado, en lo que atañe a la mitad más pobre, este sólo habría recibido un 16 % del total, incremento del que quedó excluido casi por completo el 20 % colocado en la base de la pirámide.

Si se agrega a los estratos de esa mitad el acréscimo perteneciente al 20 % que sigue, se tendría una situación en que el 70 % de las personas dispuso del 29 % del mayor ingreso, cuota inferior a la recibida por el 10 % superior (31 %).

Desde otro ángulo y considerando las cifras absolutas, podría decirse que la ampliación del mercado atribuible al 30 % superior alcanzó a unos 18 mil millones de dólares y la del 70 % inferior a sólo 7.400 millones.

46. Las cifras indican con claridad en qué estratos se han concentrado los acréscimos de ingresos en el período considerado y es evidente que esa inclinación corresponde en sus líneas gruesas a la ocurrida en la asignación de recursos, -traducida, como vimos, en tasas diferenciales de expansión de las actividades productivas. Vale repetir, el "qué producir" ha debido ajustarse al "para quiénes" producir.

47. El asunto puede percibirse con más nitidez si volvemos sobre los niveles absolutos de ingreso y los relacionamos con los rubros

/principales de

principales de consumo. Sobre la materia y a la vista de las cifras del cuadro 7 pueden plantearse algunas hipótesis razonables.

En primer lugar, parece meridiano que, a nivel regional, alrededor de la mitad de la población, con ingresos medios por persona de unos 120 dólares al año, se encuentra constreñida a la satisfacción precaria de las necesidades más elementales. Dentro de ese espectro, probablemente el primer 30 % está por debajo de cualquier "línea de pobreza" que se trace.^{1/} El otro 20 %, que está en las proximidades de los 200 dólares al año, podría hallarse ligeramente sobre ella.

La capa superior de ese segmento más el 20 % que lo sigue, con un ingreso medio de unos 300 dólares, seguramente ya ha entrado al mercado de los productos industriales básicos y de menor costo y de una gama de servicios urbanos baratos. En cambio, sólo con sacrificios considerables o la reducción de consumos esenciales este grupo puede acceder a bienes duraderos y servicios más calificados. Ni la participación ni los incrementos absolutos de estas capas muestran cambios significativos en esta etapa.

48. Muy distinta, como ya se hizo ver, es la evolución experimentada por el 20 % anterior al 10 % más alto. Tanto su participación como el incremento absoluto de su ingreso per capita (del orden del

^{1/} El ingreso medio de ese 30 % apenas excedería los 70 dólares. La División de Desarrollo Económico está trabajando en la identificación, desde diversos ángulos, de "los pobres de América Latina", por países, actividades, distribución rural-urbana, etc. Vale la pena hacer notar que en algunos estudios la "línea de la pobreza" se coloca al nivel de 50 dólares por persona al año. Véase "Redistribution with Growth: An approach to Policy", The Development Research Center, World Bank y The Institute of Development Studies, The University of Sussex, Washington, D.C., agosto 1973.

45 % en el decenio y que lo lleva sobre los 600 dólares anuales) adquieran indudable significación. En el hecho, ese estrato absorbe el 40 % del aumento del ingreso global y representa más de 10 mil millones de dólares (véase otra vez el cuadro 7).

Parece razonable pensar que sus componentes han cruzado el umbral del mercado de bienes duraderos. Si se mira de nuevo el cuadro 4, podrá apreciarse que ese grupo cubre 37 % del consumo de artefactos eléctricos y mecánicos, el 30 % de las compras de vivienda y de los gastos ligados a ese bien, el 32 % del consumo de ropa y calzado, etc. En cambio, todavía es reducido su acceso a productos más caros, como el automóvil (sólo un 13 %), -aunque probablemente tenga creciente participación en el comercio de automóviles usados.^{1/}

49. Sin volver sobre lo que representan los estratos más altos en el sistema, bien se pueden recapitular algunas conclusiones hipotéticas sobre lo expuesto.

Por un lado, poca duda cabe de la tendencia concentradora del estilo, que se vislumbra con particular nitidez si se privilegian los incrementos absolutos de los ingresos por persona y del mercado potencial. Desde este ángulo parece clara la operación de un mecanismo de causación circular acumulativa en que esa tendencia en la distribución del ingreso gravita sobre las orientaciones del sistema productivo y en la medida que ellas consolidan o profundizan una estructura dada de la oferta, esta reclama un esquema afin de distribución. Por el nivel de ingreso medio y por el destino social de las producciones más dinámicas, ese esquema será obligadamente concentrador. Y así continúa girando el círculo.

50. Por otro lado, sin embargo, el estilo parece ser menos excluyente que lo que a veces se sostiene. Los antecedentes sugieren que ha sido capaz de ampliar su base de sustentación en las capas medias-altas (el 20 % anterior al 10 % de mayores ingresos) y que incluso

^{1/} En Argentina, su cuota en la compra de automóviles sube al 27 %; en Honduras es de sólo un 5 %. Véase de nuevo los cuadros 5 y 6.

ha logrado producir algunos cambios positivos en los segmentos mejor colocados de la mitad más pobre, - aunque sus niveles absolutos continúan siendo muy bajos (véase otra vez el cuadro 7).

51. El tercer aspecto a considerar es la indudable marginación y deplorable condición de una cuota apreciable de la población, - alrededor de un tercio por lo menos, que se sitúa inequívocamente bajo la "línea de la pobreza" crítica. De allí surge la interrogación básica en relación al estilo prevaleciente, esto es, si su funcionamiento abre o no posibilidades de resolver o aliviar substancialmente el nivel de vida de los "sumergidos" en un plazo razonable desde el ángulo ético, social y político.

E. Dimensión de la pobreza crítica

52. Antes de referirnos a las posibilidades que encierra el estilo dominante para abordar el problema de la pobreza crítica, puede ser útil tener una noción aproximada de lo que ello implica o requiere. Para el efecto se ha considerado la situación existente en materia de algunos consumos básicos: alimentos (carne, cereales y otros) e indumentaria (ropa y calzado) y se la ha comparado con los niveles medios que se registran en Argentina.

Como se observa en el cuadro 8, los estándares de, por lo menos, el 70 % de la población latinoamericana se hallan muy distantes de las cifras argentinas, con la sola excepción de los cereales, que reflejan más bien el desequilibrio de la dieta en partes importantes de la región. En cambio, los consumos del tercer estrato (20 % anterior al 10 % de mayor ingreso) se acercan a esas marcas que, a su vez, son excedidas con amplitud por el estrato de mayor renta.

53. En el cuadro 9 se ha proseguido con el ejercicio para aquilatar el orden de los aumentos que serían necesarios para llegar a los niveles de Argentina y en qué proporción habría que repartirlos entre los grupos para que cada uno alcanzara ese objetivo.

Resalta de inmediato la magnitud de los acrécidos necesarios, que salvo en el caso de los cereales, exigen la duplicación o poco menos de los distintos rubros. Por otro lado, se comprueba lo obvio:

Cuadro 8

AMERICA LATINA: CONSUMO PER CAPITA DE ALIMENTOS ROPA Y CALZADO
EN ARGENTINA Y EN LOS DISTINTOS ESTRATOS, EN EL AÑO 1970

(Dólares per cápita del año 1960)

	Argentina	20 % más pobre	50 % siguiente	20 % anterior al 10 % más alto	10% más alto
Alimentos	317	42	133	251	515
Carnes	81	4	19	71	172
Cereales	29	16	39	47	74
Otros alimentos	207	22	74	133	269
Indumentaria	93	6	25	85	221
Ropa	69	4	17	63	172
Calzado	24	2	8	22	49

Fuente: Estimaciones de CEPAL a base de encuestas nacionales.

Cuadro 9

AMERICA LATINA: INCREMENTOS EN LA DISPONIBILIDAD TOTAL DE ALIMENTOS, ROPA Y CALZADO NECESARIA PARA LOGRAR UN NIVEL DE CONSUMO PER CAPITA EN ESTOS RUBROS QUE A LO MENOS SEA IGUAL AL CONSUMO MEDIO DE ARGENTINA EN EL AÑO 1970

	Incrementos necesarios en % de la disponibilidad actual en cada rubro	Participación en el incremento total que debería corresponderle a los distintos estratos de población				Población total de América Latina
		20% más pobre	50% siguiente	20% anterior al 10% más alto	10% más alto	
Alimentos	90.9	34.3	57.4	8.3	-	100
Carne	118.1	32.9	61.0	6.1	-	100
Cereales	-15.6	43.0	-85.0	-58.0	-	-100
Otros	125.4	31.2	56.4	12.5	-	100
Indumentaria	99.0	32.9	64.1	3.0	-	100
Ropa	101.7	32.3	64.5	3.2	-	100
Calzado	91.1	34.7	62.5	2.8	-	100

Fuente: Estimaciones de CEPAL a base de encuestas nacionales.

/que las

que las mayores disponibilidades deben concentrarse de preferencia en el 20 % más pobre. El 50 % siguiente debería recibir una cuota algo mayor que su representación poblacional, sobre todo en las partidas de la indumentaria.

54. Por último en el cuadro 10, se exponen las tasas de crecimiento que habría que conseguir en distintos plazos (5, 10 y 15 años) para que la población regional alcanzara los niveles de consumo deseados.

Como queda en evidencia, el esfuerzo requerido es de gran magnitud. A un plazo de 5 años involucra ritmos de expansión fuera de alcance de cualquier sistema y aún a 10 años supone una tensión considerable del sistema productivo.^{1/}

55. Como se comprende, estas dedicaciones, que están lejos de alentar cualquier "simplismo optimista", deben asociarse con las demandas reales que implican otros campos primordiales del bienestar social, - salud, educación, otros servicios colectivos, etc. Ellos asimismo reclaman ingentes recursos si se ha de modificar sensiblemente el estado de la "pobreza crítica".

56. De aquí es oportuno volver a las interrogaciones y conclusiones sobre el estilo de desarrollo antes planteado.

Dada la magnitud y complejidad del problema de la pobreza para una parte importante de la población latinoamericana y el grado de desarrollo y diversidad del sistema productivo, se presenta como harto improbable que él pueda abordarse sin una substancial movilización y reasignación de recursos materiales y humanos. Esto equivale a decir que no sería viable la persecución de esa meta en un plazo razonable (5 a 10 años) y al mismo tiempo mantener en lo principal el actual esquema de oferta y de concentración del ingreso. Por otro lado, también parece obvia la impotencia o radical limitación de los enfoques redistributivos convencionales ("populistas" o no).^{2/}

1/ Sobre el asunto, véase de nuevo el cuadro 3 y especialmente las tasas de crecimiento de las industrias tradicionales de Brasil. Aún teniendo en cuenta que ellas también comprenden bienes que consumen de preferencia los grupos de ingreso alto, estos ritmos de expansión requerirían más de 15 años para elevar los estándares hasta los niveles planteados.

2/ Este es uno de los aspectos centrales de los trabajos sobre políticas distributivas que se está haciendo en la CEPAL.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO ACUMULATIVO ANUAL EN LA PRODUCCION GLOBAL DE ALIMENTOS, ROPA Y CALZADO NECESARIAS PARA QUE LA REGION TENGA UN CONSUMO MINIMO PER CAPITA EN ESTOS RUBROS IGUAL AL PROMEDIO DE ARGENTINA EN EL AÑO 1970, CON METAS PARA LOGRARLO DE 5, 10 Y 15 AÑOS

	<u>5 años</u>	<u>10 años</u>	<u>15 años</u>
<u>Alimentos</u>	16.7	9.6	7.3
carne	19.8	11.0	8.2
cereales	- 0.4	1.2	1.8
otros	20.5	11.4	8.5
<u>Vestuario</u>	17.6	10.0	7.6
ropa	18.0	10.2	7.7
calzado	16.7	9.6	7.3

Nota: las tasas se calcularon en base a un incremento de la población de América Latina de 2.9 % anual.

Fuente: estimaciones de CEPAL en base a encuestas nacionales.

57. Esta conclusión o hipótesis encuentra cierta confirmación en los ejercicios que se han realizado con un modelo numérico en el proyecto conjunto de la División de Desarrollo Económico y el Centro Latinoamericano de Proyecciones Económicas.^{1/}

Tomando como base el estilo prevaleciente de crecimiento, una tasa bastante dinámica de expansión (7 % anual) y los antecedentes relativos a una economía semejante a la de Brasil (y en alguna medida, por tanto, al conjunto de la región), se ha tratado de vislumbrar lo que ocurriría hasta fines de siglo con respecto a algunos aspectos básicos, entre ellos los del empleo y la distribución del ingreso, que están íntimamente relacionados.

58. En lo que se refiere a empleo, la principal indicación es que la cuota de fuerza de trabajo desempleada o arraigada en los estratos rezagados (el "primitivo" y la parte inferior del "intermedio"), bajaría de un 53 a un 45 % aproximadamente entre 1970 y fines de siglo, en tanto que su importancia absoluta se doblaría. Eso sí, la composición de ese grupo se modificaría sensiblemente, haciéndose más urbana que rural.

Las diferencias consiguientes de productividad se acentuarían y al término del plazo los niveles en la agricultura y servicios "tradicionales" sólo llegarían a un cuarto del promedio nacional y a una fracción mucho más baja del correspondiente al estrato moderno.

^{1/} Véase especialmente CEPAL, XIV Período de Sesiones, "Un modelo para comparar estilos de desarrollo o políticas económicas optativas" (E/CN.12/907) y "Diferentes modelos o estilos de desarrollo", (ECLA/IDE/CPE/DRAFT/93), notas de trabajo, Charles Rollins y Mario La Fuente, mimeógrafo, junio 1973.

59. Esta concentración del progreso técnico (y su contrapartida, la marginalización absoluta o considerable de parte significativa del sistema) se reproduce simétricamente en lo atinente a la distribución de sus frutos.

Como señala un trabajo citado,^{1/} "Lo que el modelo revela acerca de la distribución del ingreso deriva directamente de la estructura del empleo y su evolución Hay algún mejoramiento, pero persiste el desequilibrio fundamental. A fines de siglo hay un pequeño desplazamiento ascendente en la composición selectiva de la fuerza de trabajo: el grupo de ingresos bajos desciende a menos de la mitad del total, el grupo intermedio aparece marginalmente mayor y el grupo de ingresos altos considerablemente mayor, pues abarca aproximadamente un sexto de todos los perceptores de ingreso".

Otra vez, como lo comprueba, se divisa la cuestión ya planteada: que el estilo admite o involucra cierto grado de "desconcentración" o participación "por arriba", pero que enfrenta sobre todo la postergación absoluta o alusible de una fracción apreciable de la "mitad más pobre".

60. Naturalmente, las proyecciones del modelo, en los anteriores como en otros aspectos (por ej. sector externo), no constituyen profecía ni pronóstico. Entre ellas y la realidad concreta del futuro próximo y distante intermedian las acciones de la sociedad (interna y externa) y, desde un ángulo más concreto, de la política económica-social. En otras palabras son tan válidas cuanto lo son o siguen siéndolo los presupuestos tomados como referencia - que son, por definición, mutantes.

^{1/} "Diferentes modelos o estilos de desarrollo", op. cit. / Pero esto

Pero esto, claro está, no reduce su importancia como elemento de conocimiento del sistema que se estudia y también como eventual guía de conducta para modificarlo en diferentes direcciones.